

XXXIV Encuentro Arquisur.
XIX Congreso: “CIUDADES VULNERABLES. Proyecto o incertidumbre”

La Plata 16, 17 y 18 de septiembre.
Facultad de Arquitectura y Urbanismo – Universidad Nacional de La Plata

EJE: Investigación
Área 1 - PROYECTO ARQUITECTÓNICO Y URBANO

EL CENTRO DE SALUD DE CATAMARCA

BASILIO BOMCZUK ⁽¹⁾,
EMILIANO MOLINA FRANCO,
ROCIO SOSA MEDINA

EL MOVIMIENTO MODERNO EN LA RIOJA Y CATAMARCA (PROY. INV. 27/A497) -
ESCUELA DE ARQUITECTURA. UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA RIOJA
La Rioja. Argentina. Avda. Luis M. De La Fuente S/N. (5300) –
unlararquitectura.com.ar - 3834413610 –

basiliobomczuk@gmail.com ⁽¹⁾

PALABRAS CLAVE: ARQUITECTURA – MODERNA – PROYECTO – CIUDAD

I. INTRODUCCIÓN

El Dr. Ramón Carrillo, ministro de salud del presidente Perón, idea un plan de medicina del tipo preventiva para la construcción de los centros sanitarios en Tucumán, Santiago del Estero, Salta, Jujuy, Corrientes y Catamarca.

El arquitecto Mario Roberto Álvarez (MRA) es autor del Centro Sanitario de la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca. Éste se ubica en una de las manzanas del área central y se construye entre 1948 y 1950.

El presente trabajo tiene como objetivos, en primer lugar, explicar los alcances de los Centros Sanitarios del Plan Carrillo y hacer una descripción de uno de éstos edificios, construido en Catamarca por el arquitecto MRA.

El otro objetivo será describir la influencia del arquitecto Mies Van Der Rohe¹ en la producción de MRA, considerando que este edificio lo diseña luego de la visita que hace al Maestro del Movimiento Moderno, en la ciudad de Chicago en el año 1947.

Sobre los Centros de Salud de MRA poco se ha escrito; este trabajo, por lo tanto, comparte la inquietud del arquitecto Juan Molina y Vedia, quien se preguntó en una oportunidad: “¿Cómo es posible que una obra de tal magnitud y calidad haya permanecido desconocida por las publicaciones de revistas y libros de arquitectura, las mismas que se ocuparon ampliamente de proyectos nunca construidos como los hospitales de Amancio Williams en Corrientes?” (MOLINA VEDIA, 1995: 68)

II. DESARROLLO

1. EL CENTRO SANITARIO DE CATAMARCA

1.1 EL PLAN CARRILLO

El Dr. Ramón Carrillo, siendo ministro de salud del presidente Perón, realiza una extensa gira de inspección por las provincias de Catamarca, Tucumán, Salta, Jujuy y Santiago del Estero, y luego del estudio personal y objetivo realizado, llega a la conclusión de que la forma más efectiva de realizar el Plan Quinquenal en materia de salud, es adoptar –dentro del concepto doctrinario de medicina asistencial y preventiva– la introducción de dos principios fundamentales de realización: uno, el Centro Sanitario y otro, el de la Ciudad Hospital. (Fig. 1)

Carrillo sostiene que el Centro Sanitario será una organización superior a la Unidad Sanitaria y estará constituida por todos los consultorios externos necesarios para la

¹ Aquisgrán 1886 – Chicago 1969

atención polivalente integral de sanos y enfermos, completado por un servicio social. Describe además del concepto de Centro Sanitario, el de Ciudad hospital, fuera del alcance de este trabajo.

“Las Obras Completas de Ramón Carrillo fueron publicadas en cuatro tomos por EUDEBA. En esos textos fechados en noviembre de 1947, hay consideraciones muy enérgicas y claras acerca de los Centros Sanitarios que terminará concretando MRA. Son parte del Plan Quinquenal 1947-1951, en un momento de verdadera movilización de la construcción masiva dirigida al sector popular más necesitado que alcanzó su culminación en ese período para luego entrar en dificultades político–económicas crecientes que culminan en el golpe militar de 1955”. (MOLINA VEDIA, 1995: 2)

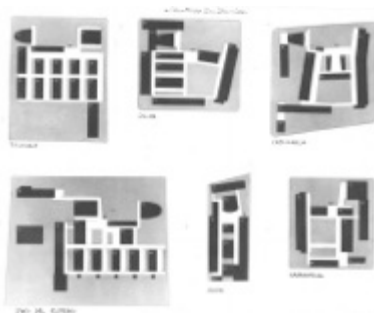


Fig. 1: Planos de conjunto de los centros sanitarios diseñados por MRA

1.2 EL CONTEXTO NATURAL

Para tener una idea acabada sobre las condiciones físicas de la ciudad de Catamarca – donde MRA construye el Centro Sanitario–, podemos recurrir a las impresiones que deja plasmadas en el libro *La instalación humana en el Valle de Catamarca*, el profesor Romualdo Ardissonne (1941), de la Universidad Nacional de La Plata.

El académico visita Catamarca entre 1938 y 1940, unos años antes de la llegada de MRA; por lo tanto, al leer su libro podemos considerar su investigación como una auténtica fotografía detenida en el tiempo, que nos permite situarnos concretamente en el contexto temporal. Dice ARDISSONE (1941) con respecto a las condiciones topográficas y geológicas del terreno de la ciudad:

“La ciudad se encuentra en el fondo del Valle, pero casi toda ella ocupa un terreno inclinado que es parte de la gran falda oriental del Ambato, producto de una enorme acumulación de material abandonado por los torrentes. Éstos, a la salida de las quebradas, dejaron una elevada proporción de material acarreado y constituyeron los conos de deyección, amplios y de potente espesor, en correspondencia con la topografía local y con el aporte suministrado por los cursos de agua. Catamarca se ha fundado sobre la pendiente del cono de deyección cuya existencia se denuncia a todas luces, apenas se mira la forma y la construcción del terreno. En realidad, no es un simple cono, aislado, fácilmente individualizable. Pertenece a la franja continua que de tales terrenos se extiende de Norte a Sur por muchísimos kilómetros siguiendo el pie del Ambato”. (ARDISSONE, 1941: 222)

Con respecto a las características de las instalaciones humanas en la zona de la ciudad, donde MRA intervendrá, dice Ardissonne:

“...Así, al oeste de la avenida Mitre –señala el límite occidental de Catamarca–, con una anchura de media cuadra más o menos, se extiende una franja de construcciones de disposición regular únicamente las que miran a la avenida. Los demás parecen irregulares, no responden a un plan, y en conjunto son muy pobres, simples covachas,

sórdidas, miserables. El material empleado consiste en adobe, quincha, barro, rodados, lomas. El ambiente suministra, pues, más de un recurso a los pobres ocupantes para levantar su mísera vivienda". (ARDISSONE, 1941: 228)

Esto nos revela que esta zona de la ciudad de Catamarca –que corresponde al cuadrante sur-oeste del área central–, no está todavía bien constituida. Seguramente la manzana que ocupará el edificio casi no tiene construcciones y, si las tiene, son mínimas.

Observando las fotografías que toma el profesor platense, podemos tener una idea del paisaje urbano de la época:

En la fotografía tomada el 25 de enero de 1938, se aprecia la vista de la parte central de la ciudad, desde el templo de San Francisco, mirando al SO. Las construcciones son casi todas de una planta; sobre ellas se destaca el Santuario de la Virgen del Valle cuyo culto es factor importantísimo en la vida regional.

Ese mismo día, capta con su cámara otra imagen desde el templo de San Francisco, donde se ve que sólo las primeras cuadras, desde la plaza principal, tienen edificaciones continuas; la calle desciende a la zona frontal del conoide. Puede apreciarse el ancho del Valle y el cordón del Alto que limita al horizonte.

Además en otra fotografía, tomada desde el templo San Francisco mirando al norte, se observa en primer término: techos de tejas, el claustro del convento y el centro de las manzanas con árboles. Más allá los conos de Choya y Fariñango, y los espolones del Ambato.

En la fotografía tomada dos días después, el 27 de enero de 1938, en la calle Mate de Luna mirando al Oeste desde Rivadavia, se nota como la ciudad se asentó sobre un cono de deyección; es característica la pendiente y la abundancia de rodados.

Un par de años más adelante, el 1 de abril de 1941, toma una fotografía con vista desde el Seminario hacia el oeste, donde se ve la pendiente característica del cono; desde esta calle, también se aprecia como la edificación es continua y se divisa el Santuario del Valle.

Ese mismo día, registra otra fotografía situado desde lo alto del Seminario, con vista del Valle hacia el sur, donde puede verse, en primer término, hacia la zona SE de la ciudad, la edificación muy discontinua, ocupando la parte baja del cono de deyección.

En la fotografía tomada un mes más tarde, el 2 de mayo de 1941, desde el Paseo Navarro mirando al Este, en una de las calles principales (San Martín), cómo la edificación continua va de uno a otro extremo.

En otra fotografía tomada ese mismo día, se observa desde el bulevar Urquiza hacia el Este, la visión de una parte de la ciudad donde se comprueba la falta de correspondencia entre la traza urbana y la edificación, pues quedan grandes extensiones baldías.

Gracias a las imágenes que ilustran el libro de Ardissonne (1941), podemos imaginarnos las características físicas del terreno y los asentamientos humanos del sector de la ciudad donde MRA construye su edificio, como así también el paisaje urbano de Catamarca de la década de 1940.

1.3 EL CONTEXTO CULTURAL²

² Texto que corresponde al autor del presente escrito y que se encuentra publicado en el blog <http://www.avosciudad.com/sfvc/>

Cuando MRA interviene con su edificio en la ciudad de Catamarca, seguramente ésta era más linda de lo que es hoy en día. Dicho esto, por la forma en que juzgan los vecinos las fotografías de las primeras décadas del siglo XX, comparándolas con las de los primeros años de este siglo XXI. Y es que la ciudad norteña era considerada un ejemplo, por la coherencia de su paisaje urbano y por el contexto cultural de la época. (Fig. 2)

Cuando el arquitecto italiano Luis Caravati llega a Catamarca en 1859, interpreta la cuadrícula fundacional y a los originarios que vivieron en esta tierra. Descifra el sistema natural en el que la ciudad está inserta. Sin darse cuenta, pero con excelente criterio intuitivo, hará que sus obras jueguen en el espacio. En sus primeras obras comienza a echar las bases de la ciudad que vendrá y que perdurará casi hasta el momento en que MRA visita Catamarca.

El Paseo de la Alameda era el lugar de encuentro de la sociedad catamarqueña, pero el lago planteado por Caravati sirve, también, para proveer racionalmente el agua a las fincas que se encuentran en los corazones de manzana de la cuadrícula urbana. El maestro lombardo interviene en este espacio público y antes de acabarlo le encargan la construcción de la Casa de Gobierno. Y mientras hace esta obra ya le confían terminar la Catedral Basílica...



Fig. 2: La ciudad de Catamarca a principios del siglo XX.

El arquitecto italiano, diseña la ciudad de Catamarca... Lo hace intuitivamente. A medida que se va vinculando con la sociedad de la época y le son encomendados una serie de edificios elabora, sin querer, un plan urbano ambiental para la ciudad que no necesita ser escrito en papel, ya que lo hace en la obra misma.

La iglesia Catedral Basílica es el edificio más importante de la ciudad, el que le da carácter. Él nos dice –con su obra– que ningún otro edificio que se construya deberá jamás sobrepasarlo en altura. Su atrio es el único elemento arquitectónico que puede avanzar sobre la línea municipal, ningún otro edificio podrá hacerlo.

Y continúa: las calles son para circular, no hay árboles. Hay un paisaje urbano homogéneo dado por la altura, la escala y la proporción de las fachadas. Conviven las de estilo “italianizante” con las “coloniales” y con la “mixtura” de ambas en perfecta armonía. Incluso, aquellos edificios que tienen un jardín que da a la calle, respetan la línea de fachada con murete y herrería continua. Hay armonía.

Circulando por las calles, se llega a los espacios públicos. En las plazas y paseos si hay árboles. Son los espacios para el encuentro. Son los espacios en los que está presente el diseño. Allí hay vida pública.

La vida introspectiva está en los corazones de manzana, por donde circula el agua. Allí hay árboles frutales, vid, animales domésticos que ayudan al sustento alimenticio familiar. Allí hay vida privada.

El arquitecto inmigrante “diseña y construye” la ciudad de Catamarca. Y por más que hayan intervenido otros arquitectos, constructores y albañiles de la época en

innumerables edificios... Él los hizo. Todos aprenden a construir como este arquitecto italiano, quien estudia arquitectura en la Academia de Arquitectura de Brera, en Milán. La coherencia y la homogeneidad en el paisaje urbano de la ciudad y que pueden percibir los vecinos, en la época en que aparece por primera vez este diario es, a no dudarlo, “La Escuela de Caravati”.

Esto fue posible gracias a que en esa época todavía estaba latente el “modelo”, el “patrón”, la “matriz” de Caravati. Un modelo quizás similar al de la ciudad de Mendoza, pero que los vecinos de ésta supieron continuar y en Catamarca no.

Con esta ciudad se encuentra MRA. Y seguramente es así, ya que, prácticamente, hasta principios de la década de 1980 aquella conserva todavía esa imagen, que lamentablemente en la actualidad se va desvirtuando.

1.4 EL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO

El conjunto se encuentra ubicado en una manzana irregular de 9.600 metros cuadrados de superficie –en el área central de la ciudad de Catamarca– comprendida entre las calles Ayacucho, Mota Botello, Caseros y Chacabuco, a cuatro cuadras al sur- oeste de la plaza principal. El terreno tiene una pendiente con una diferencia de nivel de más de cinco metros de oeste a este. (Fig. 3)

El programa arquitectónico preveía una serie de locales que incluían, entre otros: auditorio, administración, consultorios, farmacia, jardín de infantes, fisioterapia, rayos, laboratorio, comedor, biblioteca, etc.; en una superficie total construida de 8.900 metros cuadrados.

El conjunto está organizado en base a pabellones intercomunicados por galerías que le otorgan una imagen de unidad formal visto desde las calles adyacentes. “La ciudad no se “detiene” en el edificio, “pasa” a través de él. El centro es un artefacto no encerrado, no amurallado detrás de rejas, ni dentro de cepos geométricos. Esto es exactamente la materialización de las ideas del programa de Ramón Carrillo, de su base filosófica, en la que se funda su sentido social de la medicina. El hospital que él imagina y propone no deberá “esperar” que el enfermo llegue, deberá “salir” y abrirse a buscar la solución del problema de la salud”. (MOLINA VEDIA, 1995: 72)

A partir de un eje, que corre de norte a sur, se organiza el edificio. Hacia el oeste y el este se encuentran los dos pabellones de mayor superficie que contienen los consultorios. Estos son de una sola planta con el techo con caída hacia el interior de la manzana.



Fig. 3: Planta baja del conjunto del Centro de Salud de Catamarca.

En el eje compositivo se destaca el patio interno, ubicado en el centro del conjunto, al que se llega ingresando desde la plaza seca sobre calle Chacabuco –al norte– y luego de traspasar un muro curvo.

Sobre calle Ayacucho –al este–, uno de los pabellones principales se ubica sobre una terraza a lo largo de toda la calle, lo que le confiere la altura de una planta y media contribuyendo a una imagen armónica de la calle.

Sobre calle Mota Botello –al sur–, se encuentra el pabellón en el que se sitúan los servicios y que, junto a una galería larga, ayudan a conformar el patio exterior central ubicado en el corazón de manzana. (Fig. 4)



Fig. 4: Fachada Sur sobre calle Mota Botello.

Sobre calle Caseros –al oeste–, próxima a la esquina con Mota Botello, se encuentra el garaje para las ambulancias y en la esquina con Chacabuco se halla el pabellón de dos plantas que alberga la administración del conjunto. En esta esquina se accede al anfiteatro. “El auditorio, tan jerarquizado, está diciendo que la institución necesita de la participación de los vecinos, que sin ellos no podrá cumplir cabalmente su tarea”. (MOLINA VEDIA, 1995: 72)

Resulta interesante saber qué piensa el propio MRA de su edificio, cuando dice: “Carrillo nos encargó unas obras para la medicina preventiva, es decir cuidar al enfermo cuando esta vertical y no cuando se ha convertido en un huésped de hotel.

“A nosotros nos encargó el centro sanitario para la ciudad de Catamarca. Visite la provincia durante un tiempo estudiando las posibilidades constructivas que se nos presentaban.

“Y así fue como proyectamos una obra sobria, simple y funcional. Es el mérito que tiene; porque en realidad el prestigio que adquirió fue que lo hicimos desde nuestra sinceridad. Suscribimos un contrato para hacer una obra en estilo colonial e inclusive con columnas salomónicas y realizamos una desobediencia histórica arquitectónica, pensando que había un error de parte de la gente que rodeaba al ministro.

“Fue así que desarrollamos lo que construimos. Pensamos que al hacer una obra contemporánea no hay que copiar sino hacer algo independiente.

“Así hemos hecho, por ejemplo, cuando nos toco intervenir en la ampliación del teatro Cervantes de Bs As. En los encuentros previos el asesor del ministro nos pidió el edificio en “renacimiento español”, para nosotros en “remordimiento español”. Tardamos mucho tiempo, pero al final pudimos convencerlo al ministro de hacer una obra contemporánea.

“Yo creo que las catedrales en otros tiempos no eran copias del pasado, sino planteos nuevos de la gente que trabajaba en ese momento, corresponde hacer siempre arquitectura contemporánea frente a una obra construida en otro tiempo”.³

³ Entrevista realizada el 7-12-2010 en el programa de radio “a vos ciudad”, publicada en el blog: <http://www.avosciudad.com/el-centro-sanitario-de-mario-roberto-alvarez-en-sfvc/>

Su espíritu práctico, enunciado por el mismo MRA, lo destaca MOLINA Y VEDIA (1995) cuando escribe: "...sin duda MRA se inclina más por la realización concreta de los encargos que por las búsquedas y las teorizaciones y eso lo separa de otros personajes igualmente valiosos pero, en otros sentidos, más ligados a la crítica y a la polémica que a las realizaciones. Ese sesgo de realizador es un rasgo constante en su incansable tarea y muestra toda su fuerza en su propuesta al encargo de los Centros Sanitarios de 1948. Allí puede medirse el poder de las teorías modernas que, en los años 20 y 30 entraron en su formación profesional" (MOLINA Y VEDIA, 1995: 2)

A la pregunta: ¿Usted recuerda que haya tenido en cuenta algo en especial para el diseño de este edificio de Catamarca? MRA responde: "Lo especial fue repetir la arquitectura que yo entendía que había que hacer: simple. En los pabellones tomé la precaución de orientarlos en función del viento zonda; el resto fue directamente adaptarnos a las posibilidades del terreno y que fuera lógico y sobrio".⁴ (Fig. 5)



Imagen 5: La pared curva en el acceso impide el ingreso del viento norte al patio interno.

En la materialización constructiva se ve la voluntad de MRA en la resolución de los detalles y su espíritu pragmático utilizando recurriendo a la tecnología constructiva adaptada del lugar: "... muestras del estilo personal de MRA, claridad, planteo del partido del edificio, atención en la resolución de sus "detalles clave", adecuación a criterios de uso y economía, y nuevas expresiones formales salidas de la limpieza de resolución del detalle y de la elección de las técnicas estructurales y de cerramientos. El ojo joven de MRA "desarma" y analiza las partes de la construcción y su montaje compuesto siguiendo nuevos caminos formales..." (MOLINA VEDIA, 1995: 2)

El Centro de Salud de Catamarca tiene, aparte de virtudes que pueden leerse en los planos, esa calidad "de atmósfera", ese clima envolvente, que la hace memorable, y que es difícil de transmitir en palabras o aun en fotos de manera cabal.

2. LA INFLUENCIA DE MIES VAN DER ROHE

2.1 LA ARQUITECTURA DE MIES

Existe un pensamiento generalizado de que la Arquitectura Moderna es simplista, y que no reconoce la historia y que incluso reniega de ella. Inclusive se señala que todos los males de muchas ciudades contemporáneas tienen su génesis en cierta postura

⁴ Entrevista realizada el 7-12-2010 en el programa de radio "a vos ciudad", publicada en el blog: <http://www.avosciudad.com/el-centro-sanitario-de-mario-roberto-alvarez-en-sfvc/>

fundamentalista de la ciudad moderna. El Movimiento Moderno no es sólo arquitectura; es también un compromiso ético con la sociedad y su tiempo, con ideas progresistas.

El arquitecto catalán Carlos Martí Arís, explica lo mencionado anteriormente cuando dice que “la ciudad moderna no se ha construido ya que sólo existe, como virtualidad, en la suma de aportaciones que configuran la cultura urbana del siglo XX. De ahí el interés de muchos por rescatar y ordenar las ideas, los esquemas y las propuestas modernas para la arquitectura, componiendo con ellos un gran cuadro analítico que, al otorgarles la condición de material histórico operativo y disponible, nos permita seguir pensando la ciudad y la arquitectura moderna como aspiración y como expectativa”. (MARTÍ ARÍS, 2000: 48)

El arquitecto Gottfried Semper⁵ desarrolló un tratado, sobre el origen de la arquitectura que rompió con la tradición iniciada por Vitruvio. A diferencia de éste —que recurrió a narraciones o mitos para explicar el origen de la arquitectura— Semper explicó la evolución de la arquitectura por medio de los elementos, materiales, las técnicas constructivas, y las características de las sociedades en la que se desarrollaron. Esa teoría afirmaba que la arquitectura es el arte de la construcción, en oposición a la concepción vigente que privilegiaba sus aspectos artísticos.

La teoría de Semper, fue conocida y aplicada por Louis Sullivan y Frank Lloyd Wright. Su influencia fue aun más clara en la obra de Mies van der Rohe, particularmente en su Pabellón de Barcelona (1929) y en la Nueva Galería de Arte en Berlín (1968).

Aquí echa por tierra las especulaciones de aquellos críticos del Movimiento Moderno que titulan de “simplista” o “estructuralista” a la arquitectura de Mies. Cuando él proyecta el edificio tiene en cuenta fundamentalmente el edificio con su medio natural y cultural.

Esto lo afirma categóricamente el maestro cuando dice:

“La arquitectura es la relación espacial del hombre con su entorno y la expresión de cómo se afirma en él y cómo sabe dominarlo. Por esto, la arquitectura no es sólo un problema técnico, ni un problema exclusivamente organizativo y económico. En realidad, la arquitectura siempre es la consumación espacial de una decisión intelectual. Está ligada a su tiempo y sólo puede revelarse a través de tareas vivas y a través de los medios propios de su época. El requisito imprescindible para el trabajo arquitectónico es el conocimiento de la época, de sus tareas y de sus medios”. (MIES VAN DER ROHE, 1981: 19)

La arquitectura de Mies —a quien MRA lo visita un año antes del diseño de los Centros de Salud— se funda en una profunda consideración del edificio y sus componentes respecto del lugar al que se incorporan. En sus proyectos el espacio habitable sólo adquiere forma en relación con la mirada del hombre sobre el entorno que le rodea, respecto al cual se ordena.

2.2 LA PRESENCIA DE MIES EN LA OBRA DE MRA

MRA visita a Mies van der Rohe en 1947 en la ciudad de Chicago. Esto lo explica cuando dice: “Tuve la suerte de ir a visitar a este gran arquitecto que es Mies acompañado del arquitecto Ruiz Guiñazú, que sabía hablar alemán. Lo entrevistamos en su casa y tomamos un whisky con él. Le pregunte que opinaba de Wright, con toda la insolencia de mi juventud. No se ofendió y con total simpatía me contestó: “es un gran arquitecto...”

⁵ 1803-1879

pero que no va a hacer escuela”. Las enseñanzas de Mies perduraron y la genialidad de Wright quedaron solamente en todo lo bueno que hizo”.⁶

En su forma de afrontar el proceso de diseño arquitectónico MRA tiene coincidencias con el Maestro del Movimiento Moderno cuando se le pregunta cómo debería ser un arquitecto: “Debe ser un estudioso, hacer las cosas correctas y varias veces y no desarrollar la primera idea que se le ocurre. Un arquitecto debe pensar que deja sus cosas a la vista y por lo tanto no debe cometer errores para la comunidad. Un arquitecto tiene que estudiar siempre, permanecer actualizado y no quedarse con lo que aprendió. La arquitectura –como la medicina– avanza y los progresos son necesarios para una arquitectura del futuro que tenga valor y permanencia”.⁷

Estos argumentos quedan demostrados cuando observamos en el Centro de Salud la estatua de la mujer que mira al cielo; ubicada en el patio interno sobre el eje compositivo del edificio de Catamarca. No quedan dudas de que este espacio es una referencia al patio del Pabellón Alemán en la Exposición Universal en Barcelona de 1929, de su maestro: Mies van der Rohe. (Fig. 6)



Imagen 6: El patio del pabellón de Mies y el patio del pabellón de MRA.

III. CONCLUSIONES

El edificio del Centro Sanitario de Mario Roberto Álvarez expresa la comunión entre naturaleza y arquitectura. La obra de este arquitecto se funda en una consideración del edificio y sus componentes respecto al lugar al que se incorporan.

En su proyecto –al igual que Luis Caravati quien diseña un modelo para SFVC– el espacio habitable sólo adquiere forma en relación con la mirada del hombre sobre el entorno que le rodea, respecto al cual se ordena.

MRA necesita del rozamiento con la realidad para desarrollar el proyecto. La forma del edificio tiene como condición esencial su repercusión en el lugar del emplazamiento: cómo éste queda afectado y cómo trasciende en el edificio.

La discusión de la arquitectura del Movimiento Moderno está lejos de haberse resuelto cuando consideramos su materialización desconociendo la naturaleza y la historia del sitio en que se implanta.

⁶ Entrevista realizada el 7-12-2010 en el programa de radio “a vos ciudad”, publicada en el blog: <http://www.avosciudad.com/el-centro-sanitario-de-mario-roberto-alvarez-en-sfvc/>

⁷ Entrevista realizada el 7-12-2010 en el programa de radio “a vos ciudad”, publicada en el blog: <http://www.avosciudad.com/el-centro-sanitario-de-mario-roberto-alvarez-en-sfvc/>

Los habitantes de Catamarca recuerdan que el Centro de Salud de MRA fue abandonado, desactivado y tratado como un objeto sin el sentido por el que fue concebido. Sin embargo, los problemas de la salud, la medicina social y preventiva no puede decirse que hayan desaparecido, o que hayan perdido actualidad. Estudiando el uso y estado actual de este conjunto, quizás, el Estado podría intentar llevarlos a su original función.

IV. BIBLIOGRAFÍA

Alvarez, M. R. (1993). Arquitecto Mario Roberto Álvarez y Asociados, Obras 1937-1993. Buenos Aires: Álvarez y Asociados.

Blake, P. (1973). Maestros de la Arquitectura: Le Corbusier, Mies van der Rohe y Frank Lloyd Wright. Buenos Aires: Leru.

Blaser, W. (1994). Obras y Proyectos de Ludwig Mies van der Rohe. Barcelona: Gustavo Gili.

Martí Aris, C. (2000). Las formas de la residencia en la ciudad moderna. Barcelona: Edicions UPC.

Mies van der Rohe, L. (1981). Escritos, Diálogos y Discursos. Barcelona: Colección de Arquitectura.

Molina y Vedia, J.(1995). Mario Roberto Álvarez, Centros Sanitarios del Plan Carrillo, 1948-1950. SCA, Revista de Arquitectura de la Sociedad Central de Arquitectos, núm. 173. Buenos Aires.

Neumeyer, F. (1995). La palabra sin artificio. Madrid: El croquis.

Nicolini, A. (1977). Catamarca: 1558-1955. En Documentos de Arquitectura Nacional y Americana. Universidad Nacional del Noroeste. Núm. 4. Resistencia.

Nicolini, A. (1990). Historia de la Ciudad Argentina. En Revista Thema, núm. 9. Tucumán.

Piñón, H. (2002). Mario Roberto Álvarez y Asociados. Barcelona: Edicions UPC.

Schulze, F. (1985). Mies van der Rohe: una biografía crítica. Chicago: University of Chicago.